Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo LXXII. De como Don Quixote, y Sancho llegaron a su aldea.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1686

Visual Library

dixo Don Quixote, que parece, que te buelves al *Sicut erat*. Habla à lo llano, à lo liſo, à lo no intricàdo, como muchas vezes te he dicho, y veràs como te vale un pan por ciento. No sè que mala ventùra es eſta mia, reſpondiò Sancho, que no sè dezìr razon ſin refran, ni refran que no me parezca razon; pero yo me enmendarè ſi pudière; y con eſto ceſsò por entonces ſu platica.

CAPITULO LXXII.

De como Don Quixote, y Sancho llegàron à ſu aldea.

TODO aquel dia, eſperàndo la noche, eſtuvièron en aquel lugar y meſon Don Quixote, y Sancho, el uno para acabàr en la campaña raſa la tanda de ſu diſciplina; y el otro para vèr el fin della, en el qual conſiſtia el de ſu deſsèo. Llegò en eſto al meſon un caminante à cavallo con tres, ô quatro criados, uno de los quales dixo al que el Señor dellos parecìa: Aquì puede vueſſa mercèd, Señor Don Alvaro Tarfe, paſsàr oy la ſieſta; La poſada parece limpia, y freſca. Oyèndo eſto Don Quixote, dixo à Sancho: Mira, Sancho, quando yo hojeè aquel libro de la ſegunda parte de mi hiſtòria, me parece que de paſſada topè allì eſte nombre de Don Alvaro Tarfe. Bien podrà ſer, reſpondiò Sancho: Dexèmoſle apeàr, que deſpues ſe lo preguntarèmos. El Cavallero ſe apeò, y frontèro del apoſento de Don Quixote la hueſpeda le diò una ſala baxa enjaezada con otras pintadas ſargas, como las que tenìa la eſtancia de Don Quixote. Pùſoſe el rezien venido Cavallero à lo de verano; y ſalièndoſe al portal del meſon, que era

eſpaciòſo, y freſco, por el qual ſe paſſeàva Don Quixote, le preguntò, adonde bueno camìna vueſſa mercèd, Señor Gentilhombre? Y Don Quixote le reſpondiò: A una aldea que eſtà aquì cerca, de donde ſoy natural. Y vueſſa mercèd donde camìna? le preguntò Don Quixote. Yo, Señor, reſpondiò el Cavallero, voy à Granada, que es mi patria. Y buena patria, reſpondiò Don Quixote; pero dìgame vueſſa mercèd por cortesìa ſu nombre, porque me parece, que me ha de importàr ſabèrlo mas de lo que buenamènte puede dezìrſe. Mi nombre es Don Alvaro Tarfe, reſpondiò el hueſpèd. A lo que replicò Don Quixote: Sin duda alguna pienſo que vueſſa mercèd deve de ſer aquel Don Alvaro Tarfe que anda imprèſſo en la ſegunda parte de la hiſtòria de Don Quixote de la Mancha, rezien imprèſſa, y dada à la luz del mundo por un autor moderno. El miſmo ſoy, reſpondiò el Cavallero, y el tal Don Quixote, Sujeto principal de la tal hiſtòria, fuè grandiſſimo amigo mio, y yo fuỳ el que le ſacò de ſu tierra, ô alomènos le movì à que vinièſſe à unas juſtas que ſe hazìan en Zaragoça, adonde yo iva; y en verdàd en verdàd que le hize muchas amiſtàdes, y que le quitè de que no le palmeàſſe las eſpaldas el verdugo, por ſer demaſiadamènte atrevìdo. Y dìgame vueſſa mercèd, Señor Don Alvaro, parezco yo en algo à eſſe tal Don Quixote que vueſſa mercèd dize? No por cierto, reſpondiò el hueſpèd, en ninguna manera. Y eſſe Don Quixote, dixo el nueſtro, trayỳa conſigo à un Eſcudero llamado Sancho Pança? Si trayỳa, reſpondiò Don Alvaro; y aunque tenìa fama de muy graciòſo, nunca le oỳ dezir gracia, que la tuvièſſe. Eſſo creo yo muy bien, dixo

à

à eſta ſazon Sancho, porque el dezìr gracias no es para todos; y eſſe Sancho que vueſſa mercèd dize, Señor Gentilhombre, deve de ſer àlgun grandiſſimo vellaco, frion, y ladron juntamènte; que el verdadèro Sancho Pança ſoy yo, que tengo mas gracias que llovìdas; y ſino haga vueſſa mercèd la experiencia, y andeſe tras de mi por lo menos un año, y verà, que ſe me caen à cada paſſo; y tales, y tantas, que ſin ſaber yo las mas vezes lo que me digo, hago reỳr à quantos me eſcuchan: Y el verdadèro Don Quixote de la Mancha, el famoſo, el valiente, y el diſcreto, el enamoràdo, el desfazedor de agravios, el tutor de pupilos, y huerfanos, el amparo de las viudas, el matador de las donzellas, el que tiene por unica Señora à la ſin par Dulcinèa del Tobòſo, es eſte Señor que eſtà preſente, que es mi amo: Todo qualquier otro Don Quixote, y qualquier otro Sancho Pança es burlerìa, y coſa de ſueño. Por Dios que lo creo, reſpondiò Don Alvaro, porque mas gracias avèys dicho, vos amigo, en quatro razones que avèys hablado, que el otro Sancho Pança en quantas yo le he oydo hablàr, que fuèron muchas. Mas tenìa de comilon, que de bienhablàdo, y mas de tonto, que de graciòſo; y tengo por ſin duda, que los encantadores que perſiguen à Don Quixote el bueno, han querìdo perſeguìrme à mi con Don Quixote el malo; pero no sè que me diga; que oſarè yo juràr, que le dexo metìdo en la caſa del Nuncio en Toledo para que le curen; y aora remanece aquì otro Don Quixote, aunque bien diferente del mio. Yo, dixo Don Quixote, no sè, ſi ſoy el bueno; pero sè dezir, que no ſoy el malo. Para prueva de lo qual quièro que ſepa vueſſa mercèd, mi

Señor

Señor Don Alvaro Tarfe, que en todos los dias de mi vida no he eſtàdo en Zaragoça; antes por avèrme dicho, que eſſe Don Quixote fantaſtico ſe avìa hallado en las juſtas deſſa ciudad, no quìſe yo entràr en ella, por ſacàr à las barbas del mundo ſu mentìra; y aſſi me paſsè de claro à Barcelona, Archivo de la cortesìa, albergue de los eſtrangèros, hoſpital de los pobres, patria de los valientes, vengança de los ofendìdos, y correſpondencia grata de firmes amiſtades; y en ſitio, y en belleza, unica: Y aunque los ſuceſſos que en ella me han ſucedìdo, no ſon de mucho guſto, ſino de mucha peſadumbre, los llevo ſin ella, ſolo por avèrla viſto. Finalmènte, Señor Don Alvaro Tarfe, yo ſoy Don Quixote de la Mancha, el miſmo que dize la fama, y no eſſe deſventuràdo que ha querìdo uſurpàr mi nombre, y honràrſe con mis penſamièntos. A vueſſa mercèd ſuplico, por lo que deve à ſer Cavallero, ſea ſervìdo de hazèr una declaracion ante el Alcalde deſte lugar de que vueſſa mercèd no me ha viſto en todos los dias de ſu vida haſta aora; y de que yo no sòy el Don Quixote imprèſſo en la ſegunda parte, ni eſte Sancho Pança mi Eſcudero es aquel que vueſſa mercèd conociò. Eſſo harè yo de muy buena gana, reſpondiò Don Alvaro, pueſto que cauſe admiracion vèr dos Don Quixotes, y dos Sanchos à un miſmo tiempo, tan conformes en los nombres, como diferentes en las acciones: Y buelvo à dezìr, y me afirmo, que no he viſto lo que he viſto, ni ha paſsàdo por mi lo que ha paſsàdo. Sin duda, dixo Sancho, que vueſſa mercèd deve de eſtàr encantàdo, como mi Señora Dulcinèa del Tobòſo; y pluguièra al Cielo, que eſtuvièra el deſencanto de vueſſa mercèd en darme otros

tres

Landesbibliothek Oldenburg

Jnᵒ Vanderbank invᵗ et Delin
Vol: 4. P: 351

Ger. VanderGucht sculp.

67

Landesbibliothek Oldenburg

tres mil, y tantos açotes, como me dòy por ella, que yo me los dièra ſin interes alguno. No entiendo eſſo de açotes, dixo Don Alvaro. Y Sancho le reſpondiò, que era largo de contàr, pero que el ſe lo contarìa, ſi à caſo ivan un meſmo camìno.

Llegò en eſto la hora de comèr: comièron juntos Don Quixote, y Don Alvaro: entrò à caſo el Alcalde del pueblo en el meſon con un eſcrivano, ante el qual Alcalde pidiò Don Quixote por una peticion, de que à ſu derecho convenìa de que Don Alvaro Tarfe, aquel Cavallero que allì eſtàva preſente, declaràſſe ante ſu mercèd, como no conocìa à Don Quixote de la Mancha, que aſſi meſmo eſtàva allì preſente, y que no era aquel que andava imprèſſo en una hiſtòria intitulada: *Segunda Parte de Don Quixote de la Mancha, compueſta por un tal de Abellaneda, natural de Tordeſillas.* Finalmènte el Alcalde proveyò juridicamènte: La declaracion ſe hizo con todas las fuerças, que en tales caſos devìan hazèrſe, con lo que quedàron Don Quixote, y Sancho muy alegres, como ſi les importàra mucho ſemejante declaracion, y no moſtràra claro la diferencia de los dos Don Quixotes, y la de los dos Sanchos, ſus obras, y ſus palabras. Muchas corteſìas, y ofrecimièntos paſsàron entre Don Alvaro, y Don Quixote, en las quales moſtrò el gran Manchego ſu diſcrecion de modo, que deſengañò à Don Alvaro Tarfe del error en que eſtàva; el qual ſe diò à entendèr, que devìa de eſtàr encantado, pues tocàva con la mano dos tan contrarios Don Quixotes. Llegò la tarde; partièronſe de aquel lugar, y à obra de media legua ſe apartavan dos camìnos diferentes, el uno que guiava à la aldea de Don Qui-

Quixote; y el otro el que avìa de llevàr Don Alvaro. En eſte poco eſpacio le contò Don Quixote la deſgracia de ſu vencimièntо, y el encanto, y el remedio de Dulcinea, que todo pùſo en nueva admiracion à Don Alvaro; el qual abraçando à Don Quixote, y à Sancho, ſiguiò ſu camìno, y Don Quixote el ſuyo, que aquella noche la paſsò entre otros arboles por dar lugar à Sancho de cumplìr ſu penitencia, que la cumpliò del miſmo modo, que la paſsàda noche à coſta de las cortezas de las hayas, harto mas que de ſus eſpaldas, que las guardò tanto, que no pudièran quitàr los açotes una moſca, aunque la tuvièra encima. No perdiò el engañado Don Quixote un ſolo Golpe de la cuenta, y hallò que con los de la noche paſſada eran tres mil, y veynte y nueve.

Parece que avìa madrugàdo el Sol à vèr el ſacrificio, con cuya luz bolvièron à proſeguìr ſu camìno, tratàndo entre los dos del engaño de Don Alvaro, y de quan bien acordado avìa ſido tomàr ſu declaracion ante la Juſticia, y tan autenticamènte. Aquel dia, y aquella noche caminaron ſin ſucedèrles coſa digna de contàrſe, ſino fuè, que en ella acabò Sanchò ſu tarèa, de que quedò Don Quixote contento ſobre modo, y eſperàva el dia por vèr ſi en el camìno topàva yà deſencantàda à Dulcinèa ſu Señora; y ſiguièndo ſu camìno, no topàva muger ninguna, que no iva à reconocèr, ſi era Dulcinèa del Tobòſo, tenièndo por infalible, no podèr mentìr las promèſſas de Merlin. Con eſtos penſamièntos, y deſsèos ſubièron una cueſta arriba, deſde la qual deſcubrièron ſu aldea, la qual viſta de Sancho, ſe hincò de rodillas, y dixo: Abre los ojos, deſsèada patria,